

MasterClub



CANCER A LA PIEL

Prevenible, detectable y curable

**POLEMICA SOBRE EL
DESTAPE EN LA TV**

CELAM

Qué discutirán los
Obispos en Santo Domingo

**JAZZ
GOLPE A LA
CATEDRA**

Aunque se trata de una música que se mueve en una difusa frontera entre lo clásico y lo popular, tiene cientos de seguidores. Pero todavía es difícil su ingreso a las aulas más conspicuas: las universitarias. Sus cultores atacan. La cátedra responde.

por M. Teresa Villafrade

Jazzistas chilenos GOLPE A LA CATEDRA

Nueva generación de jazzistas: Daniel Lencina hijo, Christian Cuturrufo, Ignacio González y Ángel Parra (de pie). Roberto Lindl y Pancho Molina (sentados).



Fotografías: Ximena Larraín

¿Los ha visto? En un local lleno de humo y con luces tenues, apiñados unos con otros. Son los amantes del jazz, en su mayoría, verdaderos fanáticos que no se pierden evento nacional o internacional; que se saben de memoria los "solos" de Charlie Parker; y además, son expertos a la hora de distinguir la nota clave de un saxo o el "swing", esa característica especial que sólo algunos privilegiados poseen y que, en definitiva, distingue al artista que tiene talento del que no.

El jazz, nacido en las algodoneras como canto de los esclavos y luego adoptado en los cabarets y prostíbulos de los barrios negros de New Orleans (Estados Unidos), fue evolucionando al punto que hoy pocos se atreven a catalogarlo bajo el rótulo de "música

popular", porque no es precisamente de gusto masivo. Pero tampoco cae en la definición del campo "selecto", aunque algunos piensan que no tardará en llegar -o que está- en ese nivel. Esquivo al momento de encasillarse, el jazz.

Es tema es polémico. En Chile la formación de los músicos jazzistas se ha mantenido fuera de la enseñanza académica. La mayoría de los consagrados son autodidactas y los más jóvenes tienen tres alternativas: estudiar con los "maestros" en clases particulares; en escuelas y academias privadas o bien emigrar al extranjero.

Pancho Molina (batería), Ignacio González (saxo), Christian Cuturrufo (trompeta), Daniel Lencina, hijo (guitarra), Roberto Lindl (contrabajo) y



Angel Parra (guitarrista) forman parte de la nueva generación. Ellos fueron seleccionados para participar en el III Encuentro Internacional de Jazz capitalino (ver recuadro) y aunque sus carreras "prometen", confiesan que la meta aún está lejos de alcanzarse.

Han pasado por varias etapas. Sus primeras aproximaciones fueron a través del jazz-fusión y jazz-rock, tendencias que amalgamaron la raíz original con otros estilos. Pero ahora están de vuelta al jazz tradicional (standard y Bebop) con temas antiguos de Charlie Parker y Miles Davis, a los que les dan un tratamiento más moderno, con sonido acústico. "Hoy ni siquiera Chick Corea toca fusión", coinciden todos.

Angel Parra, a los 26 años, se revela según la crítica especializada- como uno de los guitarristas más promisorios del jazz chileno contemporáneo. Delgado y de cabello corto, su imagen se aparta del look bohemio que predomina entre los jóvenes jazzistas.

"En los encuentros internacionales es donde realmente aprendemos a tocar. La mayoría de los jóvenes adquiere una base en el Conservatorio y en mi caso estudié primero guitarra clásica. Después viajé a Francia donde fui alumno en el Centro de Informaciones Musicales y luego estuve en Estados Unidos. Pero yo quiero vivir en Chile, tocar acá".

Para Christian Cuturrufo- quien a los 20 años de edad acumula elogios con su trompeta- la principal ambición es ir a Cuba, a estudiar en la Escuela Nacional de La Habana. Estuvo dos años en el Instituto de Música de la Universidad Católica y se retiró decepcionado por lo que califica de falta de flexibilidad en el sistema de enseñanza.

"Estudiar allí era muy caro y además, no me dejaban ensayar si escuchaban unos acordes que se asemejaban al jazz. Así se han ido quedando sin alumnos, porque limitan y ponen una barrera entre la música llamada 'docta' y la 'popular', lo que al final se vuelve en contra de ellos mismos. Es cosa de ver el bajo nivel sinfónico que tenemos, en interpretación y calidad de los instrumentistas", dice.

Críticos e irreverentes, los jazzistas entrevistados no dudan en manifestar su descontento por las limitaciones que ven en su camino. El saxofonista Ignacio González no ha osado poner sus pies en



«En el Instituto de Música de la Universidad Católica el jazz no tiene ni tendrá cabida por razones presupuestarias».

"No nos olvidemos que somos un país subdesarrollado y no tenemos ni la tradición ni el dinero para imitar lo que se hace en otras partes". (Jaime Donoso,



mos ni la tradición ni el dinero de la Universidad Católica)

LOS 'GRANDES' QUE VIENEN

Los primeros en llegar serán cinco grandes figuras del jazz moderno, invitados por Radio Clásica. **Herbie Hancock, Tony Williams, Ron Carter, Wyne Shorter y Wallace Roney, reconocidos a nivel mundial por su talento. Los tres primeros integraron a comienzos de los '60 el famoso grupo del trompetista Miles Davis, verdadero idolo hasta su muerte a fines del año pasado, y será precisamente en honor a él la única función que tendrá lugar en el Court Central del Estadio Nacional, el próximo 29 de septiembre.**

Eso no es todo. Santiago y Concepción se convertirán en sedes del III Encuentro Internacional de Jazz que se realizará el 7 y 9 de octubre. Organizado por radio Clásica-medio dedicado exclusivamente a difundir esta música- contempla la participación del guitarrista Fareed Haque (ex-integrante del grupo de Sting), Paul Wertico (baterista de Pat Metheny), el pianista panameño Danilo Pérez (participante de la "United Nation Band" de Dizzy Gillespie) y de los saxofonistas Chris Byars y Joe Lovano, entre otros.

Por último, el año culminará con la presentación en el Teatro Oriente del pianista francés Michel Petruccianni- quien hace diez años se empinó a la cúspide del jazz europeo- y su cuarteto, a mediados de noviembre.

el Conservatorio de la Universidad de Chile porque allí "todavía consideran al saxo como un instrumento de burdel, lo tratan de reemplazar con cualquier otro, sencillamente porque no lo conocen".

Pero admite que este plantel es el único que ha manifestado una cierta apertura a la música popular: "No estamos ante un problema de dinero ni de presupuesto, como algunos argumentan. Ocurre que todavía existe mucho conservadurismo en el tema".

¿Hasta qué punto es cierto lo que afirmamos?

El director del Instituto de Música de la Universidad Católica, Jaime Donoso, piensa que el arte, en general, tiene condiciones tan particulares en su quehacer que le es muy difícil someterse al reglamento propio de una universidad.

De hecho, dice, en la mayor parte de los países europeos y en Estados Unidos, la música interpretativa no se enseña en esas aulas sino en escuelas superiores que tienen rango universitario.

"En Chile se ha optado por otro camino y creo que es bueno porque, de lo contrario, la condición de los músicos sería mucho más complicada de lo que ya es. No nos olvidemos que somos un país subdesarrollado y no tenemos ni la tradición ni el dinero como para imitar lo que se hace en otras partes. Para mí, la música es toda la música. Yo no establezco diferencias entre la clásica y la popular, porque la práctica ha demostrado que es indispensable un intercambio entre ambos campos", dice.

Sin embargo, reconoce que en estos momentos no existe la más mínima posibilidad de abrirse al campo de lo popular, por razones presupuestarias.

"Si el día de mañana, me llega una 'chaucha' más, no me cabe duda que la voy a destinar a afianzar los programas existentes. Soñaría con tener una escuela tan amplia que acogiera a los rockeros que quieren ser mejores músicos e, incluso, a quienes pretenden aprender canto litúrgico. Sé que hay muchos jóvenes interesados en el jazz y creo que es muy útil conocer su técnica, porque ayuda a tener más flexibilidad y mejora la lectura a primera vista. Pero lo que más podría hacer sería introducir en la cátedra de piano partituras que tuvieran problemas rítmicos propios de este género", concluye.

Más optimista frente al tema se muestra Luis López, director del Departamento de Música de la Universidad de Chile. El estimuló la creación de un taller de música popular donde se ha llegado a fundar su propio conjunto de salsa.

"El jazz es tan importante que pienso que recién nuestros alumnos egresados estarían en condiciones de aprenderlo. No lo miro en menos, sino al contrario, con profunda admiración. De todas maneras, estoy muy abierto a la posibilidad de crear un taller especialmente dedicado a enseñarlo", afirma entusiasta.

Es tal la necesidad de un intercambio permanente entre ambos campos musicales (clásico y popular) que resulta significativo constatar que aproximadamente la mitad de los ejecutantes de instrumentos de viento que asisten al Club de Jazz,





por ejemplo, son integrantes de la Orquesta Filarmónica.

"El jazz penetra por osmosis"

La única escuela de jazz que existe en el país (el resto son no más de tres academias) es la de Roberto Lecaros. Conocido por su trayectoria en este ámbito, estuvo cuatro años en España estudiando nuevas metodologías pedagógicas y de regreso, creó un taller que después transformó en escuela.

Sin embargo, está dolido porque considera que su esfuerzo no es respaldado por sus propios colegas.

"El típico 'chaqueteo' del chileno que no puede ver que a alguien le vaya bien porque hay que desanimarlo. Sé que muchos dicen que en Chile no se enseña jazz y miran en menos lo que hago, pero si los jóvenes ingresaran a mi escuela con diez años de estudio de algún instru-

mento, como sucede en Estados Unidos, formarían puros maestros", dice Lecaros.

No se explica cómo a las universidades no les ha interesado este "negocio" y agrega: "Porque lo único que les interesa hacer a ellos es negocio, no música. Yo tengo una formación académica e incluso integré la Orquesta Sinfónica, por lo tanto, sé que esto ha sido muy importante en mi carrera. Pero creo que las universidades deberían revisar los programas y ver lo que está pasando en el resto del mundo".

A sus alumnos les dice desde que ingresan que reúnan dólares, porque tarde o temprano les llegará el momento de emigrar para continuar aprendiendo. Pero tampoco eso es fácil. Sólo aquellos que disponen de 20 mil dólares anuales pueden darse el lujo de costear sus estudios en "Berklee School of Music", la academia de jazz más grande de Estados Unidos. Quienes no pueden salir fuera de Chile, optan por las clases particulares

"En el Conservatorio todavía consideran al saxo como un instrumento de burdel y tratan de reemplazarlo por cualquier otro". (Ignacio González)

de maestros del saxo como Patricio Ramírez; de guitarra, como Emilio García; de contrabajo, como Moncho Romero, por mencionar algunos.

Como en gustos no hay nada escrito, hay quienes defienden la teoría de que esta música no se enseña sino que "penetra por osmosis al escuchar una y otra vez a los grandes", según opina uno de los mejores trompetistas de nuestro medio, el uruguayo avecindado en Chile Daniel Lencina. Otros, como el saxofonista Patricio Ramirez, piensan que hay una técnica que se puede aprender y perfeccionar, pero aquel que no nace "con el bicho dentro" está perdido.

"Nadie puede enseñar 'swing', es algo

que se tiene o no se tiene. Diría que en Chile no estamos tan alejados de conocimientos y técnica, pero nos falta más gente con 'swing', más ambiente", opina Ramírez.

Y precisamente lo que ha contribuido a crearlo en los últimos cinco años son los nuevos lugares donde los músicos pueden tocar semanalmente. Al tradicional Club de Jazz se sumaron "L'Atelier", bar-restaurant de Roberto Lecaros que diariamente ofrece un programa distinto, y "Purísima Restaurante" donde las funciones son todos los viernes y sábados, por nombrar los más concurridos.

Queda mucho por hacer. Pero induda-

blemente se ha avanzado. Especialmente si consideramos que hace 20 años, los primeros en interesarse por el jazz en Chile no tenían acceso a los videos, libros y discos compactos que hoy abundan en el mercado. Ni que tampoco existían esos melómanos extremos de hoy en día, público fiel para una disciplina que recién se asienta en nuestro país.

Todavía no existe una opinión unánime respecto al sistema como debe formarse un jazzista, pero en lo que todos coinciden es que los talentos no se improvisan. Detrás de cada músico que se destaca en este campo hay años de estudio y trabajo. Es cosa de preguntárselo a los famosos que vienen próximamente. ☺